

# El reloj de la torre del Ayuntamiento de Hoyo de Manzanares

Pilar García Martín. Asociación Cultural El Ponderal

Los relojes públicos mecánicos, como es el caso que nos ocupa, con manecillas que avanzan por la acción de engranajes, aparecieron a finales del s. XIII. Además de ser admirados por su estética cumplían una función de transmisión de la hora, dado que hasta mediados del S.XX la mayoría de la población carecía de relojes. Por este motivo se colocaban en los lugares más transitados a una altura elevada que permitía que se pudiesen oír las campanas.

El reloj de la torre del Ayuntamiento de Hoyo de Manzanares, situado en la plaza Mayor, fue adquirido en 1951. El edificio donde se ubica la torre data de finales de los años 40, el primero construido de los que integran el conjunto de la plaza. En este edificio se ubicó la Casa Consistorial. La torre constaba en origen de tres vanos iguales por cada una de las tres caras que se ven desde la plaza. Los vanos, situados por encima del balcón en su cara principal, tenían forma rectangular, rematada con semicírculo en la parte superior. Cuando se adquiere el reloj se transforma el vano central de cada una de las caras, pasando a ser de forma circular para ubicar las tres esferas que tiene. La campana horaria se colocó sobre el tejado de la torre, en el mástil coronado por un adorno en forma de mandala, ya existente desde la construcción de la torre.

El reloj de la plaza Mayor se adquirió a

la empresa “Manufacturas Blasco de Relojes públicos o de Torre”, con domicilio en Roquetas (Tarragona). En el acuerdo de compra del reloj (sesión de 05-11-1950, siendo alcalde D. José M<sup>a</sup> Ruiz Heras), se dice:

*“... A indicaciones del Sr. Alcalde el Sr. Blasco hizo la descripción de los diferentes tipos o modelos de relojes de que dispone, así como el valor de los mismos y deliberando sobre el precio de ellos y de exhortar al Sr. Blasco para que los facilitase en el precio más asequible para la Corporación se llegó a la consideración o convenio de suministrar un reloj con tres esferas y una campana de acero de 225 kg sobre la cual tocará las horas y su repetición en la cantidad de cuarenta y un mil ochocientos sesenta y siete pesetas (41.867) siendo de cuenta del Ayuntamiento todos los gastos de instalación y manutención del montador del Reloj”.*

El Ayuntamiento realiza a principios de 1951 los pagos por conceptos relacionados con la compra del reloj: el 4 de enero, dentro de los pagos extraordinarios, abona 341 pesetas por obras de instalación del reloj y el 31 de enero emite un mandamiento de pago por el que se abona a Manufacturas Blasco 41.867 pesetas por el suministro de Reloj de Torre.

La maquinaria del reloj adquirido se instaló en una sala sobre el falso techo de la habitación de la torre, a la que se accedía con una escalera de mano, aunque

pesas y poleas bajaban hasta el primer piso.

La noche de fin de año de 1951 se inauguró el reloj con una fiesta con baile y “vino español” en la plaza Mayor.

Era y es un reloj de funcionamiento mecánico con pesas y péndulo. Un mecanismo llamado escape regula el descenso gradual de las pesas, estas, al descender, impulsan una serie de ruedas dentadas. A medida



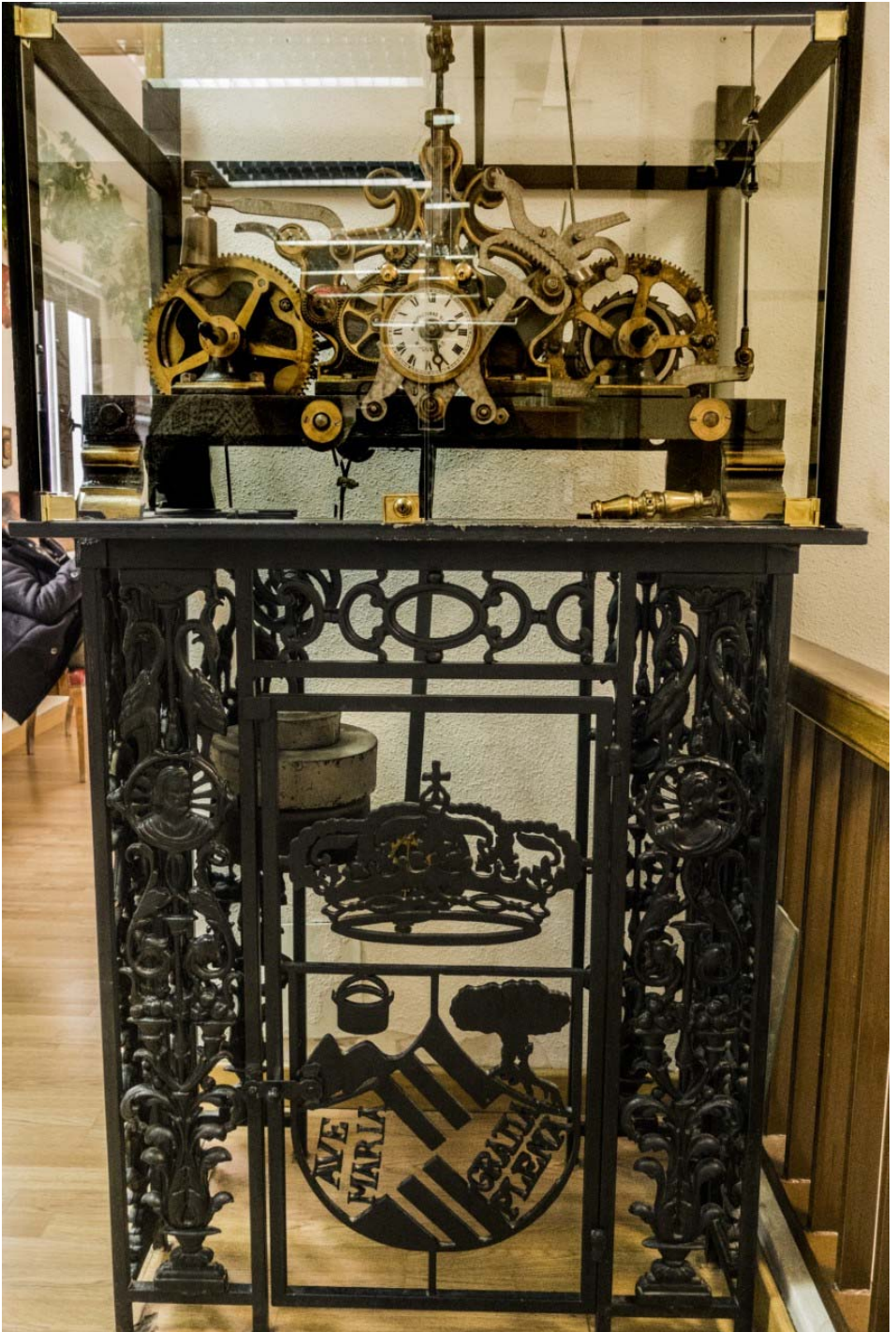
que el péndulo oscila de un lado a otro el áncora del escape deja avanzar el engranaje. Esto produce el tictac del reloj. La pesa va bajando hasta que llega a un límite y hay que volverla a subir. Las transmisiones a las esferas y a la campana accionan las agujas de cada una de las esferas del reloj que vemos en la torre de la plaza Mayor. Se trata además de un reloj de sonería, pues cada hora golpea la campana situada sobre la torre con el número de toques igual al número de la hora. A los dos minutos emite su repetición y a “y media” da un toque

Este sistema de funcionamiento supone que el remontaje de las pesas debe hacerse manualmente por medio de una manivela para dar cuerda al reloj (literalmente se “da cuerda”, se suelta cuerda, al cilindro que hace que suba la pesa), función que realizaba y realiza un empleado municipal una vez al día (en origen el alguacil, después y hasta hoy, relevado por la Policía Local). Este debió de ser el motivo por el cual, entre 1989 y

1990, se decidió añadir un motor eléctrico a la maquinaria del reloj prescindiendo así de la asistencia diaria de una persona. Se pasa, por tanto, en esta fecha, del sistema de cuerda manual al sistema eléctrico.

El día 28 de diciembre de 1997 el reloj se rompe. En teoría lo que ocurre es que se quiebra la estructura de apoyo y con ello parte de los engranajes porque no para el sistema de freno de pesas y contrapesas, que termina arrastrando a la maquinaria, debido a algún desajuste provocado en el motor eléctrico o a la brusca oscilación térmica en un nivel de mercurio que al parecer llevaba incorporado.

Se tarda algo más de siete meses en reparar el reloj, que es además una restauración, pues cuando se le añadió el motor eléctrico hubo que retirar y adaptar piezas de la maquinaria original, con lo cual en esta ocasión se llevan a cabo varias labores como la fabricación de la varilla del péndulo o de modelos para



refundir ruedas nuevas. Se recomponen frentes, se reajustan palancas y cojinetes y se tornean y fresan ejes, piñones y ruedas. Además se engranan escuadras de tiro, poleas y pesas y se pinta y pule. Con esta restauración el reloj pasa nuevamente al funcionamiento mecánico, como lo fue en origen.

En la factura de Talleres Cronos, Relojes Ferre, de Roquetas, de 7 de junio de 1999 se incluye también la fabricación de tres esferas de metacrilato de 62 cm. de diámetro y la fabricación de soportes de hierro fundido sobre los que se colocará el reloj, además de los que servirán para la protección de las poleas y pesas

El importe total de la restauración del reloj, que incluía también desplazamiento y montaje, ascendió a la cantidad de un millón ciento dos mil pesetas.

La maquinaria del reloj se coloca en el primer piso de las dependencias del Ayuntamiento, exponiéndose al público por primera vez. Para ello se protege con una urna acristalada colocada a su vez sobre un soporte de hierro fundido con motivos vegetales, animales y efigie de personaje desconocido, al que posteriormente se la añade en su parte central el escudo de Hoyo de Manzanares con su lema "Ave María Gratia Plena". En la parte izquierda de la maquinaria y a pocos pasos se instala otra estructura de hierro fundido, con el mismo diseño, que protege las poleas y pesas que bajan desde la torre hasta la planta baja del ayuntamiento, donde hay otra de estas estructuras.

Tiene buenos niveles de precisión, más en invierno que en verano, pues en general los relojes antiguos funcionan mejor en época invernal porque con el

calor sus piezas y mecanismos se dilatan.

Hoy en día se puede admirar instalado en el primer piso del Ayuntamiento. Es uno de los pocos relojes mecánicos de torre de España que sigue en funcionamiento, pues muchos de los existentes han sido sustituidos por relojes electrónicos y, con suerte, restaurados, ya sin funcionamiento, para pasar a convertirse en pieza de museo. Relojes como el nuestro son el de la plaza de Zocodover en Toledo o el del museo catedralicio de Ciudad Rodrigo, el primero en funcionamiento actualmente y el segundo restaurado y expuesto una vez retirado de la catedral. En la biblioteca de la Universidad de Salamanca se expone otro "hermano" del reloj de Hoyo de Manzanares, que debió de estar instalado en la catedral salmantina.

La maquinaria del reloj de la torre del ayuntamiento de Hoyo de Manzanares es una máquina artesanal de hierro y bronce de gran valor, que forma parte del patrimonio histórico y cultural del municipio.

## Agradecimiento

Mi agradecimiento a Hipólito García

## Documentación

Libro de Actas de Sesiones del Ayuntamiento 1949-1955. Archivo Municipal de Hoyo de Manzanares

Mandamientos de pago de junio de 1999. Archivo Municipal de Hoyo de Manzanares

Libro de Actas de Comisión de Gobierno del Ayuntamiento 1999. Archivo Municipal de Hoyo de Manzanares